



Diego de Torres Villarroel

El duende

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Diego de Torres Villarroel

El duende

PERSONAJES:

MAMARRIA

SEBASTIANA, mujer de Mamarria

El SACRISTÁN LECHUZA

Dos VECINOS

Tres VECINAS

(Saldrá el SACRISTÁN y SEBASTIANA con una luz.)

SACRISTÁN

Tengamos fandangorum, alegrías

y papatoria, Sebastiana mía.

Yo te quiero, te quiero sin mudanza,
de corazón, de estómago y de panza.

SEBASTIANA

Ya no puede tardar ese menguado
de Mamarria, y el chasco que has pensado
del duende, hemos de darle. Así conviene
castigarlo.

MAMARRIA

(Dentro.)

¡Ah, mujer...!

SEBASTIANA

Pero ya viene.

MAMARRIA

¡Ah, mujer! ¡Ah, mujer!, abre al instante,
que yo me vuelvo perro o estudiante,
según mis ganas. Abre aprisa, digo,
que el hambre me taladra hasta el ombligo.
¡Ah, Bastiana, Bastiana!

SEBASTIANA

Aguarda un poco.
Apaguemos la luz, y entre este loco,
y apenas haya entrado el mazacote,
ánimo, sacristán, y ande el garrote.
(Apagan la luz, abre SEBASTIANA la puerta y entra tanteando MAMARRIA.)

MAMARRIA

San Buen Ladrón, qué oscuro.

SEBASTIANA

Alza la zanca,
si no quieres pegarte con la tranca.

MAMARRIA

¿Por qué la picarona no ha traído
luz al señor Mamarria, su marido?

SEBASTIANA

Calla: ya de decirlo estoy podrida,
que el duende no me deja cosa viva;
no hice más esta noche que traerla
y el duende la apagó.

MAMARRIA

Pues encenderla.

SEBASTIANA

¿Qué avechuchu es el duende, o qué demonio,
que tanto nos joroba?
(Dale el SACRISTÁN un porrazo.)

MAMARRIA

¡San Antonio!
¿Quién me llama a la espalda?
(Dale de nuevo.)
¡Ay mis jamones!
Aquí andan más de veinte procesiones
de brujos. ¡Ay!

SEBASTIANA

Mamarria, no lo entiendes,
que no te pega el brujo, sino el duende.

MAMARRIA

¿Duendes son éstos? ¡Ay, mis espinillas!
(Tropieza)
Pues, ¿qué deben al duende mis costillas?
Yo voy por luz, que ya la puerta topo.
Válganme los ciriales y el guisopo.
(Va por luz MAMARRIA y entretanto se va el SACRISTÁN.)

SEBASTIANA

¡Qué bien se lo ha creído el simplonazo!
Con hambre, tarascada y latigazo,
y con un trato endemoniado y fiero
he de vengarme de este majadero.
Pensaba castigarme el pobre alcuza:
no mientras viva el Sacristán Lechuza.
(Sale con luz MAMARRIA.)

MAMARRIA

Ya traigo luz, mujer, a la cocina,
presto, presto, a indilgar la mamantina.

SEBASTIANA

¿La mamantina? ¿Qué es lo que ha dejado el Paparón?

MAMARRIA

¿Tan presto lo ha olvidado?
Esta mujer me apura la paciencia.
Pues antes de que hiciese mi partencia
a trabajar al campo esta mañana,
no sabes que te dije: Bastiana,
ahora voy al majuelo del vecino,
tenme comprado del mejor cochino
una libreta y que te den gordura,
y a más a más un poco de asadura,
que yo a la noche volveré templado
a atestarme el bandullo del marrano.

SEBASTIANA

Ya se ve que me acuerdo y que lo traje;
¿pero no le he contado a mi salvaje,
que no he encontrado en esta casa modo
para que el duende no me lleve todo
lo que tengo?

MAMARRIA

Pues que, ¿no hay espetera
adonde esté guardada de cualquiera
gato la carne? ¿Que no hay garabato
donde no pueda encaramarse el gato?

SEBASTIANA

No fue gato, Mamarria; ¿no lo entiendes?
No se lo llevó el gato, sino el duende.

MAMARRIA

¿El duende? Pues si sabes que es goloso
este animal, ladrón y perjuicioso,
¿por qué, por qué no tienes la comida,
mujer del diablo, en el arcón metida?

SEBASTIANA

Ya le he dicho al tontón, cabalgaduro
que de este duende no hay lugar seguro.

MAMARRIA

Pues si aquí no hay mamurria, yo me inclino
a llenarme el jergón de pan y vino
en la taberna. (Vase.)

SEBASTIANA

Vaya el mamarracho,
y cuidado con no venir borracho.
Anda con mil demonios, y Dios quiera
que no vuelvas acá, bastión, tronera,
que sólo estás pensando en aburrirme,
pero yo he de estar tiesa, terca y firme,
y si me diese un palo el muy menguado,
le he de pagar con otro de contado;
que dares y tomares, solamente
son matrimonio ya de mucha gente.
(Entra el SACRISTÁN.)

SACRISTÁN

Dómina, más que Dómina, amiga,
siempre que yo te veo, el alma pica
un rejón, que a mi cuerpo todo entero
le hace saltar más alto que el crucero
de la capilla, donde yo te adoro,
cantándote aleluyas en mi coro,
Kyries y Glorias porque sola eres
el arpa, y el violín de mis placeres.

SEBASTIANA

Aparta, loco.

SACRISTÁN

Déjame abrazarte.
¡Ay, qué regalo!

SEBASTIANA

Basta.

SACRISTÁN

He de estrujarte,
que siento reconcomios.

SEBASTIANA

¡Quita, loco!

SACRISTÁN

Reconcomios muy dulces.

SEBASTIANA

Oye un poco:
Mi marido se fue.

SACRISTÁN

Yo estaba alerta
en la esquina, mirando hacia la puerta,
y luego que salió me dio en el pecho
el reconcomio de venir derecho
a ver esa carita tan hermosa.

SEBASTIANA

Es necesario que hagas una cosa.

SACRISTÁN

Haré dos mil locuras, manda aprisa.

SEBASTIANA

Pues esta noche, amigo, es la precisa;
de modo que el rocín de mi marido
está a que es cierto el duende persuadido,
y para asegurarle que esto pasa,
quiero te quedes esta noche en casa,
oculto en este cesto.

SACRISTÁN

Eso, perdona amiga, lo protesto:
¿yo agazapado? Aquesa caravana
es arrastrar bayetas de sotana.

SEBASTIANA

No hay peligro ninguno, ni el más leve,
que él se acuesta al instante.

SACRISTÁN

No se atreve
mi valor a esconderme, ni a ocultarme.

SEBASTIANA

Pues vete ya, que a mí no ha de faltarme
quien se esconda y oculte.

SACRISTÁN

¿No es preciso que un hombre dificulte,

y se tema de aquello que es posible?
Yo me quedaré acá, no seas terrible;
y di, ¿qué hemos de hacer?

SEBASTIANA

Luego que sientas
que está acostado, has de salir a tientas,
y en conociendo que es ese simplete
menudea el porrazo y el azote.

SACRISTÁN

Digo que yo lo haré como me mandas.

SEBASTIANA

Pues dejemos respuestas y demandas

MAMARRIA

(En la puerta.)
Hola, mujer.

SEBASTIANA

Que viene. Al cesto vete.

SACRISTÁN

Voy allá, aguarda. Quiera Dios respete
mi sotana, mi grado y reverendas.

SEBASTIANA

Vamos presto.

SACRISTÁN

Qué angustias tan tremendas.
(Entra en el cesto.)

MAMARRIA

(Fuera.)
O soy tonto u oí por la ventana
que estaba hablando mi mujer Bastiana.
Hola, mujer.

SEBASTIANA

Espérese el pellejo.

MAMARRIA

¿Qué va a que pillo aquí al sacristanejo?
(Abre SEBASTIANA la puerta y entra MAMARRIA mirando a todas partes.)

MAMARRIA

¿Cornicabras a mí? No, picarona.
¿Dónde está? ¿Dónde está aquella persona
con quien estaba hablando ahora a poco?

SEBASTIANA

¡O el hombre está borracho o viene loco!
¿Por qué de mí ha pensado tal bajeza?

MAMARRIA

Porque a mí se me ha puesto en la cabeza.
Diga con quien hablaba y no alborote.

SEBASTIANA

Con nadie hablaba.

MAMARRIA

Pues habrá garrote.

SEBASTIANA

Por más que se lo diga no lo entiende:
aquí no habla ninguno, sino el duende.

MAMARRIA

Pues ¿quién es ese duende que platica
con vos y a mí en los lomos me repica?

SEBASTIANA

Un diablo retozón.

MAMARRIA

¿Qué? ¡Guarda, Pablo!
¿Conversaciones tienes con el diablo?
¿Bruja, descomulgada y hechicera
la mujer de Mamarria? Espera, espera,
que yo te haré con estas sobaduras
que no andes con retozos, ni diabluras. (Dale.)

SEBASTIANA

¡Ay, ay, ay, que me mata este bergante!

MAMARRIA

Al señor cura voy luego al instante
a decirle que sois una judía;
mas antes llevarás la zurra mía. (Dale.)

SEBASTIANA

¡Ay, que otra vez su furia se desata!

¡Ay, Dios! ¿No me socorren? ¡Que me mata!
¡Ah picarón, ah simple, ah consentido!
Socorro. ¡Que me pega mi marido!

MAMARRIA

¿Su marido la pega? No lo entiendes:
No te pega el marido, sino el duende.
(Estornuda el SACRISTÁN.)
¡San Pablo! O de la oreja estoy muy rudo,
o escuché hacia el rincón un estornudo.

SEBASTIANA

Será el gato, simplón.

MAMARRIA

¡Qué es lo que pasa!
¿Que hasta el gato estornuda ya en mi casa?

SEBASTIANA

Yo no sé dónde vos tenéis el seso.
¿No acabáis de entender que todo eso
el duende es quien lo hace? ¿No os lo he dicho?

MAMARRIA

¡Qué! ¿También estornuda aqúeste bicho?
Si yo me acuesto es cosa que nos robe.
Yo tengo que buscarlo, a fe de pobre.
Hacia aquí sonó el ruido, aquí está un bulto,
debajo de ese cesto estará oculto.
(Levanta el cesto y descubre al SACRISTÁN, que se representa haciendo feísimos gestos.)
¡Oh, señor duende! Sea bienvenido.
¡Válgame Dios! ¡Jesús, qué parecido
es al sacristanejo de la aldea!
Mujer, ¿es éste el duende?

SEBASTIANA

Que no vea
el salvaje lo que es. ¿No lo has notado?
(Levántalo del cesto MAMARRIA, agarrándolo por la mano lo va mirando con atención.)

MAMARRIA

Este es el sacristán pintiparado.

SEBASTIANA

Que es el duende.

MAMARRIA

¿Los duendes tienen faldas?

SEBASTIANA

Sí, tonto.

MAMARRIA

Pues también tendrán espaldas. (Dale.)

SACRISTÁN

¡Ay, ay, de mis costillas!

SEBASTIANA

¿No hay quien corra,
y al pobre sacristán me lo socorra?
(Salen dos VECINOS y tres VECINAS.)

VECINO 1.º

¿Qué es aquesto, vecino?

VECINO 2.º

¿Pues cómo hacéis tan grave desatino,
apaleando a un sacristán honrado
que por la Iglesia está beneficiado?85

MAMARRIA

¡Jesús, y qué locura! ¿No lo entiende?
Que no es el sacristán, sino es el duende
y a garrotazos quiero conjurarle. (Dale.)

VECINA 1.º

No alborotéis la calle.

SACRISTÁN

¡Que me matan, vecinos!

VECINA 2.º

En efecto.
Tú no quieres guardarnos el respeto,
ni al sacristán tampoco.

MAMARRIA

No lo entiende,
que no es el sacristán, sino es el duende.

VECINA 3.º

Cese ya, señor Mamarria, que esto ha sido
chasco no más.

MAMARRIA

Lo doy por recibido.
Véngase a chasquearme el que quisiere,

que al coste tomaré el que se me diere.

SACRISTÁN

¡Ay, mis lomos!

SEBASTIANA

Villano,
yo te juro asentarte bien la mano.

TODOS

Bailemos y acabar la pelea.

MAMARRIA

(Canta.)
Yo bailaré aunque sea la tontona.

VECINAS

Di, ¿por qué no has creído,
Mamarria, en el duende?

MAMARRIA

Porque ya sólo hay bobos
en entremés.

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

